



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Chile durante el régimen de Allende
(1970-1973)**

Ángel de la Fuente Ferreras

Tutora: María Luisa Martínez de Salinas Alonso

Curso: 2017-2018

CHILE DURANTE EL RÉGIMEN DE ALLENDE (1970-1973)

por

Ángel de la Fuente Ferreras

RESUMEN: Este documento analiza un breve periodo de la historia de Chile, el Gobierno de Salvador Allende entre los años 1970 y 1973. La victoria de la Unidad Popular en las elecciones de 1970 significó el intento por mejorar las condiciones sociales y económicas del país iberoamericano a través del concepto de *vía chilena al socialismo*. Sin embargo, la acción conjunta de la burguesía conservadora y de Estados Unidos debilitó el ensayo socialista, que finalizó con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

PALABRAS CLAVE: Chile, historia, Salvador Allende, Unidad Popular, vía chilena al socialismo.

CHILE DURING ALLENDE'S GOVERNMENT (1970-1973)

ABSTRACT: This document analyses a short period of Chile's history, the Government of Salvador Allende from 1970 to 1973. Popular Unity victory in the 1970 election meant the attempt to improve social and economic conditions of the Ibero-American country through concept of *Chilean way to socialism*. However, the joint action of conservative bourgeoisie and the United States of America weakened the socialist test that finished with the coup d'état of September 11th 1973.

KEY WORDS: Chile, history, Salvador Allende, Popular Unity, Chilean way to socialism.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|---|----|
| INTRODUCCION | 4 |
| CAPÍTULO 1. CHILE ANTES DE ALLENDE | 6 |
| CAPÍTULO 2. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970 | 7 |
| 2.1. Los partidos políticos y el Programa de la Unidad Popular | 9 |
| 2.2. La presencia norteamericana | 13 |
| CAPÍTULO 3. LA PRIMERA ETAPA DEL GOBIERNO ALLENDE | 16 |
| 3.1. Evolución política | 16 |
| 3.2. La vía chilena al socialismo. Aspectos económicos | 18 |
| CAPÍTULO 4. LOS CAMBIOS DE 1972 | 22 |
| 4.1. El enfrentamiento en el seno de la Unidad Popular | 22 |
| 4.2. Presencia internacional de Chile | 25 |
| 4.3. Los sindicatos y la patronal. Movilización y conflictividad social | 26 |
| 4.4. El papel de las Fuerzas Armadas | 30 |
| CAPÍTULO 5. EL FINAL DEL GOBIERNO DE ALLENDE | 32 |
| 5.1. Las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 | 32 |
| 5.2. El golpe de Estado del 11 de septiembre | 33 |
| CONCLUSIONES | 36 |
| BIBLIOGRAFÍA | 38 |

INTRODUCCIÓN¹

La llegada de Salvador Allende a la presidencia de Chile fue uno de los acontecimientos políticos más destacados de Iberoamérica durante el siglo XX por lo que significó de variación en el rumbo que el país austral había seguido desde su independencia. No obstante, el anuncio de importantes medidas reformistas después del triunfo de la izquierda en las elecciones de 1970 fue interpretado como una amenaza para los intereses económicos de Estados Unidos y de la burguesía chilena, por lo que el 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas dieron un golpe de Estado que puso fin al Gobierno de la Unidad Popular.

Los objetivos de este trabajo tratan de esclarecer a través de cinco capítulos cómo, desde el respeto a la Constitución de 1925, el Gobierno de Allende intentó abrir una vía al socialismo en Chile para mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos y cómo la oposición de la derecha política y Estados Unidos, por un lado, y las dificultades económicas y las propias luchas internas, por otro, acabaron con el experimento socialista.

Durante la década de 1960 Chile fue una de las naciones que más recursos recibió de la Alianza para el Progreso con el fin de eliminar el subdesarrollo, y fue también uno de los territorios donde mayores inversiones habían realizado las empresas norteamericanas que controlaban las grandes minas de cobre, *el sueldo de Chile*. El triunfo electoral de Allende en los comicios presidenciales de 1970 y la puesta en marcha de la vía chilena al socialismo - democracia, pluralismo y libertad- que se apoyó principalmente en la nacionalización de las riquezas básicas del país -bancos privados, gran minería del cobre, grandes empresas industriales, energía, comercio y transportes-, fue interpretado como una provocación que podía reducir los beneficios empresariales de las multinacionales norteamericanas. En consecuencia, el mandatario estadounidense Richard Nixon intentó derribar al gobierno chileno recortando la ayuda económica que llegaba al país andino. Asimismo, Estados Unidos ejerció una importante presión ante los principales organismos financieros internacionales para que restringieran los créditos y exigieran el pago íntegro de la deuda externa, en principio sin gran éxito.

¹El autor agradece las estimables y valiosas sugerencias de la profesora María Luisa Martínez de Salinas Alonso para la realización de este trabajo.

El año 1971 Allende llevó a cabo los cambios políticos que venían recogidos en el Programa de la Unidad Popular. Chile redujo su inflación y logró tasas de crecimiento nunca vistas hasta ese momento. Además, el país recibió la visita oficial del líder cubano Fidel Castro como muestra de solidaridad con la revolución chilena en marcha, que marcó inevitablemente la Presidencia de Allende. Sin embargo, como consecuencia del boicot financiero, en pocos meses la economía chilena se desaceleró y entró en recesión. Además, aparecieron los primeros enfrentamientos entre los miembros de la coalición gobernante. Por otro lado, se creó una atmósfera social muy tensa canalizada mediante huelgas y disturbios que llevaron a Chile al caos y que las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 no pudieron dar solución. El enfrentamiento entre el Congreso y el gobierno, el desabastecimiento y los prolongados paros que sufrió la nación produjeron el descontento necesario en la oficialidad militar para que se activara el golpe de Estado de septiembre de 1973.

Para elaborar la presente investigación he consultado diversas fuentes. Por un lado, la obra de autores que fueron parte activa de la Unidad Popular o bien se identificaban con el movimiento marxista chileno del momento. Es el caso de Joan Garcés, asesor político personal de Allende, Manuel A. Garretón, sociólogo de tendencia socialista, y Tomás Moulian, sociólogo también que militó en el Movimiento de Acción Popular Unitario durante los años de gobierno de la izquierda.

Asimismo, con el objeto de enriquecer este trabajo he seguido una metodología de estudio que incluye el análisis de varios discursos del Presidente Allende desde que obtuvo el triunfo electoral hasta 1973. Junto al examen de las palabras del *Compañero Presidente*, he recurrido también a los puntos principales de un documento esencial para entender la política de Chile en ese lapso de tiempo como es el *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular*.

Finalmente, para enmarcar el contexto histórico y otras cuestiones políticas, sociales y económicas de los mil días de Gobierno de la UP he utilizado monografías y capítulos de diversas obras que me han permitido obtener una visión muy completa del tema.

1.- CHILE ANTES DE ALLENDE*

Desde su independencia en 1818, Chile fue una de las democracias más estables del continente americano hasta que las Fuerzas Armadas asaltaron el Palacio de la Moneda el 11 de septiembre de 1973, dando por finalizada la experiencia socialista que había intentado establecerse por la vía político-institucional en el país austral. A partir de entonces, se impuso una férrea dictadura militar que alteró el tradicional desarrollo político de la nación.

En el siglo XX, la democracia chilena se sustentó en la Constitución de 1925, de marcada tendencia presidencialista, que establecía mandatos de seis años, el poder legislativo bicameral -Cámara de Diputados y Senado- y derecho al voto a los varones mayores de 21 años. El poder judicial estaba representado por la Corte Suprema, máximo órgano jurisdiccional de la nación.

Las presidencias de Jorge Alessandri y Eduardo Frei estuvieron determinadas por la Alianza para el Progreso que lanzó el presidente norteamericano John F. Kennedy en 1961 con el fin de frenar las dictaduras revolucionarias de corte comunista, la pobreza y el subdesarrollo en Iberoamérica, y “cuyo objetivo último era lograr un desarrollo económico que llevara a una serie de cambios sociales controlados”².

Bajo la administración del Presidente Jorge Alessandri³, finalmente el Partido Comunista fue legalizado en 1958, después de una década de clandestinidad, y se intentó llevar a cabo una modernización de la economía en consonancia con los postulados de la Alianza para el Progreso. A pesar de los esfuerzos mostrados por el gobierno, la pretendida reforma agraria -que constituía uno de los puntos clave de su programa- fue un fracaso, ya que no incluyó en cuantía suficiente las tierras mal explotadas. Además, no se lograron reducir los altos niveles de inflación, que en el año 1959 eran del 33% y en 1964, último año de mandato presidencial de Alessandri, alcanzaban el 38,5%.

*El sistema de cita que se ha utilizado es el de la *Revista de Indias* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

² Martínez de Salinas Alonso, 2006: 480.

³ Jorge Alessandri, apoyado por independientes, conservadores y liberales, obtuvo el 31,2% de los votos en la elección presidencial, seguido por Salvador Allende con un 28,5% y candidato del Frente de Acción Popular (coalición de partidos donde se integraban el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Democrático, entre otros) y, de Eduardo Frei con un 20,4%, aspirante a la presidencia por el Partido Demócrata Cristiano. A raíz de estos resultados, vio la luz la teoría de los tres tercios, según la cual Chile se dividía políticamente en tres segmentos bien diferenciados: Derecha, Centro e Izquierda. Véase: Malamud, 2011: 121.

El nuevo fracaso de la izquierda llevó a La Moneda al candidato del Partido Demócrata Cristiano, Eduardo Frei, en las elecciones presidenciales de 1964⁴. El programa político del centro-derecha, la “revolución en libertad”, muy distinto al presentado por la coalición de formaciones políticas de la izquierda marxista, pretendió estimular el sector industrial chileno a través de la fusión con capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, y concluir con el estrangulamiento estructural que vivía la economía desde hacía varias décadas. Para ello, era inevitable la reforma educativa, la iniciación de un programa de construcción de vivienda, la reforma agraria y la *chilenización* -nacionalización- del cobre⁵.

La reforma agraria intentó expropiar los latifundios para conformar una clase de pequeños y medianos campesinos propietarios de sus tierras, con el consiguiente incremento de los rendimientos agrícolas. Por lo que respecta a la *chilenización* del cobre, el Estado se fijó como objetivo participar como socio en las compañías mineras, muy al contrario de la nacionalización proclamada desde la izquierda en la campaña electoral.

No obstante, la inflación nunca controlada y la ebullición de las capas populares y obreras en las grandes urbes se mezclaron con el ritmo lento de los cambios que buscaba la Democracia Cristiana, por lo que el gobierno de Frei no logró la pretendida transformación del país.

2.- LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970

“En septiembre de 1970, por primera vez, un hombre político de definición marxista, al frente de una amplia coalición que quería alterar las estructuras socioeconómicas del país en sentido socialista, vencía todas las barreras legales de un régimen político-representativo y, de acuerdo con la normativa interna del Estado, estaba legitimado a dirigir el gobierno en un sistema de hegemonía presidencial”⁶.

Así es como el candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende, obtuvo una ajustada victoria el día 4 de septiembre: 36,3% de los votos, frente al 34,8% del candidato de la

⁴*Ibidem*: 122. El triunfo demócrata cristiano de Eduardo Frei en las elecciones presidenciales de 1964 se logró con el 56,1% de los votos, obteniendo el candidato del Frente de Acción Popular, Salvador Allende, el 38,9%.

⁵Gaudichaud, 2017: 53.

⁶Garcés, 2013: 77.

derecha, Jorge Alessandri, quedando el demócrata cristiano Radomiro Tomic en tercer lugar, con un 27,8% de los sufragios⁷.

La emoción y la alegría desbordaron las calles del centro de Santiago y el pueblo se agolpó para escuchar al líder electo en la madrugada del 5 de septiembre. Desde el primer momento, Allende señaló que la victoria del programa de la Unidad Popular era un hecho histórico trascendental para Chile, que se había logrado a pesar de la intromisión norteamericana en la campaña electoral en contra de la coalición de izquierda⁸. También, puso en alerta a los chilenos y, en especial a sus votantes, para que no entraran en el juego de las provocaciones de la derecha, y destacó las transformaciones que deberían ser primeramente acometidas: el fin de los monopolios, la reforma agraria y la nacionalización del crédito y del cobre.⁹ Además, Allende exaltó las virtudes de la victoria alcanzada como un posible camino hacia el socialismo en América y en otras partes del mundo desde la democracia.

Al no contar con una mayoría cualificada, Allende necesitó del apoyo de la Democracia Cristiana en el Parlamento para ser nombrado Presidente. Lo obtuvo el 24 de octubre de 1970, pero a cambio pactó el Estatuto de Garantías Democráticas, que aseguraba las libertades de enseñanza, de prensa, de asociación y reunión, la dependencia del estamento militar frente al Ejecutivo, y la indemnización legal de los bienes en las empresas expropiadas¹⁰.

Por otro lado, teniendo en cuenta el valor que para la estrategia soviética en el hemisferio americano significaba que el poder se alcanzara mediante elecciones libres y democráticas en las urnas, la elección como Presidente de Chile del socialista Salvador Allende en 1970 supuso un factor de gran importancia para los intereses de la Unión Soviética en el enfrentamiento que mantenía con Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría.

⁷Malamud, 2011: 124.

⁸ “La victoria alcanzada por ustedes tiene una honda significación nacional. Desde aquí declaro, solemnemente, que respetaré los derechos de todos los chilenos. Pero también declaro, y quiero que lo sepan definitivamente, que al llegar a La Moneda, y siendo el pueblo gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído, de convertir en realidad el Programa de la Unidad Popular”. Véase. Allende, 1973: 6.

⁹*Ibidem*: 7. “Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de importación y exportación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile, creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo”.

¹⁰ Silva Galdames, 1995: 313.

2.1.- Los partidos políticos y el programa de la Unidad Popular

¿Qué agrupaciones políticas se presentaron en coalición bajo la denominación de Unidad Popular? El proceso que condujo a la formación de un nuevo pacto entre los diversos grupos políticos de izquierda fue complejo e incluyó definitivamente al Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Radical, Partido Social-Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) y la Acción Popular Independiente (API), cuyo programa de gobierno fue aprobado el día 17 de diciembre de 1969 en Santiago de Chile, y al que haremos referencia más adelante. En este escenario, tal como señalan en su estudio Manuel Garretón y Tomás Moulian, el camino que llevó finalmente a La Moneda a Salvador Allende al frente de la alianza frentista no resultó fácil, siendo como era la cuarta vez consecutiva que lo intentaba¹¹.

El Partido Comunista de Chile (PC), fundado en 1922, con Luis Corvalán como secretario general en el momento de la elección presidencial de Allende, era el grupo político con mayor fuerza social de la Unidad Popular. Durante su trayectoria histórica, participó en varias coaliciones de gobierno y tres de sus miembros llegaron a ocupar sendos ministerios en el primer gabinete de Gabriel González Videla, aunque la Ley de Defensa Permanente de la Democracia -septiembre de 1948- llevó al PC a la ilegalidad durante una década¹². Un año antes de los comicios de 1970, el partido tenía 160.000 militantes. Desde su fundación, los lazos con la URSS fueron muy intensos. Existía en el partido un fuerte centralismo, aunque ello no evitó que adoptaran una vía pacífica al socialismo, en consonancia con los postulados aprobados por el XX Congreso del PCUS de 1956¹³.

El Partido Socialista de Chile (PS) se fundó en 1933 y era el segundo partido obrero del país con 60.000 militantes en 1970, cifra que aumentó a 120.000-130.000 en vísperas del golpe de Estado. El Presidente Allende perteneció a este grupo político, que en su XXIII Congreso, celebrado en La Serena en enero de 1971, eligió para la secretaría general a Carlos Altamirano, definiéndose así la línea política a seguir para el futuro más próximo. Fue muy crítico en relación con la propuesta de alianza con la Democracia Cristiana presentada por Allende y el *gradualismo* que siempre definió a los comunistas chilenos, explicando ambos

¹¹Garretón y Moulian, 1993: 204.

¹²Silva Galdames, 1995: 305-306.

¹³“Esto supone una política de colaboración con la pequeña y mediana burguesía, bajo conducción de la clase obrera y el control por el aparato estatal de sectores enteros de la economía, pero que no implica su reemplazo o destrucción, como lo indica clásicamente el leninismo”. Véase: Gaudichaud, 2017: 65.

hechos el rechazo al reformismo y las divisiones que en el seno del partido han existido entre el sector moderado y el radical, representados por Salvador Allende y Aniceto Rodríguez respectivamente¹⁴.

El tercer gran partido que se integró en la UP fue el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU). Surgió en 1969 como consecuencia de una escisión de la Democracia Cristiana, cuando se enfrentaron tres tendencias principales en la organización de centro-derecha: la de Eduardo Frei, la de Radomiro Tomic y la “rebelde” de Rodrigo Ambrosio. Según algunas estimaciones, este movimiento político -ya que no se consideraban a ellos mismos como partido político- contó con unos 15.000 militantes en 1972. Por lo que se refiere a su táctica política, el MAPU aspiraba a “una combinación de dos modos estratégicos -vía pacífica y vía armada-, mostrando así una posición intermedia en el interior de la coalición de la Unidad Popular”¹⁵.

Al margen de la UP estuvo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), formación política creada en 1965 y de clara tendencia revolucionaria, en contra del reformismo practicado por el PC y de sectores del PS sobre obreros y campesinos. Su secretario general fue Miguel Enríquez. La estrategia del MIR se basó en el principio de inevitabilidad de la lucha armada, en conflicto con las tesis de la vía pacífica asumidas por el PC. Apostaron por la transformación revolucionaria del país: “destrucción violenta del Estado burgués, enfrentamiento armado entre los capitalistas y los trabajadores con el socialismo como única meta”¹⁶. En el año 1973 tenía 15.000 militantes aproximadamente.

Agrupaciones minoritarias fueron el Frente Revolucionario, de ideología trotskista, proveniente de una escisión del MIR; la Liga Comunista; Izquierda Cristiana, desmembración de la Democracia Cristiana; y la Liga Comunista.

Entre las formaciones políticas de la derecha, estrechamente ligadas al empresariado y a la burguesía criolla dominante, encontramos el Partido Demócrata Cristiano (DC), fundado en 1957 y que en 1970 presentará a Radomiro Tomic a la presidencia. Contaba con alrededor de 60.000 militantes en esa fecha y, tenía una fuerte presencia en el movimiento sindical y en la Central Única de Trabajadores (CUT). De la DC se desprendió en 1969 el MAPU, del cual, a su vez, se desgaja en 1973 el MAPU Obrero Campesino y la Izquierda Cristiana en 1971. El

¹⁴*Ibidem*: 66.

¹⁵*Ibidem*: 67.

¹⁶*Ibidem*: 69.

Partido Nacional se creó en 1966 por la absorción de los partidos Liberal y Conservador. Por último, debe mencionarse el partido de orientación fascista Patria y Libertad, inspirado en la Falange Española, con cerca de 30.000 seguidores¹⁷.

Todo el bagaje político acumulado por la izquierda chilena a lo largo de los seis años de gobierno del Partido Demócrata Cristiano confluyó en una nueva experiencia frentista. El Programa de gobierno de la UP se firmó el 17 de diciembre de 1969 en Santiago de Chile por representantes de los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Social-Demócrata, el MAPU y el API, recogiendo los principios básicos que deberían regir a la nación una vez conseguida la victoria.

El Programa de gobierno de la UP comenzaba analizando los factores que llevaron a los problemas generales y a la crisis institucional en la que estaba sumida la economía chilena en vísperas de la elección presidencial¹⁸. Para remediar estas dificultades estructurales que llevaban instaladas en el país varias décadas, serían necesarias unas transformaciones profundas en la sociedad chilena. En el horizonte sobrevuela la injerencia norteamericana y, de ese modo, el Programa de la UP apela a que “la única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile”¹⁹.

Respecto a la democracia y a los derechos y deberes de los chilenos, se constataba que el triunfo de la UP debería llevar forzosamente a “preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos de los trabajadores” y a “transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del

¹⁷*Ibidem*: 71.

¹⁸ “Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud. Los problemas en Chile se pueden resolver. Nuestro país cuenta con grandes riquezas como el cobre y otros minerales, un gran potencial hidroeléctrico, vastas extensiones de bosques, un largo litoral rico en especies marinas, una superficie agrícola más que suficiente, etc., cuenta, además, con la voluntad de trabajo y progreso de los chilenos, junto con su capacidad técnica y profesional. ¿Qué es entonces lo que ha fallado? Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente.” Véase: *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende*, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, Sección Central, 3-4. En: www.memoriachilena.cl

¹⁹*Ibidem*: 10.

poder”²⁰. En el texto programático queda claro el acatamiento a las libertades individuales del ciudadano, afirmando que se respetará en todo el pluripartidismo y los derechos de los partidos políticos, siempre dentro de los marcos que dicta la ley, con el objeto de profundizar en la democracia²¹.

Desde 1958, cuando Salvador Allende optó por segunda vez a la Presidencia de Chile, la izquierda se planteó como objetivo la posibilidad de conseguir el control del Estado por la vía electoral, como siempre lo había defendido el PC, por lo que aceptaron los postulados marcados en la Constitución de 1925. Esta asunción de las reglas del juego se expresa en el Programa de la UP, por lo que se corrobora la más absoluta voluntad de respetar el marco institucional y la legalidad vigente. Ahora bien, como también afirma el Programa básico de gobierno, el objetivo era lograr modificar los pilares constitucionales, que condujeran a la sociedad chilena hacia una vía socialista. Para conseguirlo, el principal paso que debía darse era la creación de una nueva Constitución política²².

Las transformaciones en la estructura económica, en la que la planificación jugaría un papel esencial, permitirían la implantación y extensión del socialismo en Chile, tal como se recoge en el Programa de gobierno:

“El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropien. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de

²⁰*Ibidem*: 12-13.

²¹*Ibidem*: 14-15. “El Gobierno Popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo el pueblo. La libertad de conciencia, de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y de organización regirán efectivamente sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes [...]. El Gobierno Popular será pluripartidista. Estará integrado por todos los partidos, movimientos y corrientes revolucionarias. Será así un ejecutivo verdaderamente democrático, representativo y cohesionado. El Gobierno Popular respetará los derechos de la oposición que se ejerza dentro de los marcos legales”.

²²*Ídem*. “A través de un proceso de democratización en todos los niveles y de una movilización organizada de las masas se construirá desde la base la nueva estructura del poder. Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal. Se creará una organización única del Estado estructurada a nivel nacional, regional y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder. La Asamblea del Pueblo será la Cámara Única que expresará nacionalmente la soberanía popular. En ella confluirán y se manifestarán las diversas corrientes de opinión. Este sistema permitirá suprimir de raíz los vicios de que han adolecido en Chile tanto el presidencialismo dictatorial como el parlamentarismo corrompido. Normas específicas determinarán y coordinarán las atribuciones y responsabilidades del Presidente de la República, ministros, Asambleas del Pueblo, organismos regionales y locales de poder y partidos políticos con el fin de asegurar la operatividad legislativa, la eficiencia del gobierno y, sobre todo, el respeto a la voluntad mayoritaria”.

capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así, quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

- 1) La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral;
- 2) El sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros;
- 3) El comercio exterior;
- 4) Las grandes empresas y monopolios de distribución;
- 5) Los monopolios industriales estratégicos;
- 6) En general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica, el transporte ferroviario, aéreo y marítimo, las comunicaciones, la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado, la siderurgia, el cemento, la petroquímica y química pesada, la celulosa, el papel.

Todas estas expropiaciones se harán siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista”.²³

En definitiva, ello equivalía a nacionalizar las minas de cobre, que siempre dieron a Chile el papel de mayor exportador mundial de esta materia prima, lo que acarreó importantes problemas con Estados Unidos, como tendremos ocasión de comprobar más adelante. A estas medidas se unía la profundización y extensión de la reforma agraria, que venía a completar el proceso de transformaciones estructurales de la economía nacional.

2.2.- La presencia norteamericana

La década de 1960 arrancó con la elección como Presidente de Estados Unidos de John F. Kennedy. Una vez instalado en la Casa Blanca, reformuló la política exterior de su predecesor Eisenhower hacia el hemisferio americano proponiendo la Alianza para el Progreso. Kennedy planteó una novedosa estrategia de defensa hemisférica enfocada a la lucha contrainsurgente, temiendo el contagio comunista que la Revolución cubana de 1959 podía ejercer en América Latina.

Como sostiene Clara Nieto, nunca los aspectos sociales se equipararon en importancia a los económicos como entonces en defensa de la democracia y el capitalismo, con el objeto de impulsar las reformas estructurales necesarias para corregir las desigualdades de las

²³*Ibidem*: 19-20.

naciones latinoamericanas y las posibles revoluciones de carácter comunista²⁴. A su vez, esa política norteamericana fue de la mano de la Doctrina de la Seguridad Nacional que iniciaron los militares brasileños en 1964. Ambas fórmulas eran anticomunistas, dieron prioridad al enfoque militar e influyeron en el desarrollo político de los Estados.

A pesar de la cultura democrática chilena y en previsión de contagio comunista en el país austral, los servicios de inteligencia norteamericanos (CIA) financiaron la campaña electoral de la DC en 1964 con una contribución de 3.160.000 dólares. Igualmente, las compañías multinacionales -en especial la ITT- y el gobierno de Estados Unidos apoyaron económicamente a los partidos opositores a Allende con dos millones de dólares en las presidenciales de 1970²⁵. En resumen, Norteamérica gastó 1.500 millones de dólares en Chile durante los años anteriores a la llegada de Allende a la Presidencia para mantener la nación vinculada a su sistema político-económico.

Ahora bien, estas acciones no evitaron que Allende ganara las elecciones de septiembre de 1970 con un margen de 39.000 votos respecto a Alessandri²⁶. Entre la elección del líder socialista -4 de septiembre- y la fecha de nombramiento como Presidente -3 de noviembre-, tanto la burguesía criolla de derecha, el sector más conservador de la DC, como Estados Unidos trataron de realizar una serie de actuaciones para anular el resultado de los comicios.

El plan anti-Allende orquestado por el Presidente Nixon, en estrecha colaboración con su Secretario de Estado, H. Kissinger, y el director de la CIA, R. Helms, junto con las multinacionales norteamericanas, fue concebido como un proyecto con tres pasos: interferencia parlamentaria, estrangulamiento económico y golpe militar.

En primer lugar, se intentó influir en el Parlamento, es decir, presionar para que, al menos, dos tercios del Congreso chileno eligieran como Presidente a Alessandri en vez de a Allende. El compromiso con el político conservador incluía la dimisión una vez alcanzado el objetivo y la convocatoria de nuevos comicios presidenciales, a los que podría presentarse Eduardo Frei para un segundo mandato²⁷. Sin embargo, tanto la falta de compromiso de Frei, que se veía como un líder de gran relevancia en la democracia latinoamericana, como el

²⁴ Nieto, 2005: 120.

²⁵ Garcés, 2013: 76-77.

²⁶ Nieto, 2005: 317.

²⁷ Garcés, 2013: 81.

apoyo del recientemente derrotado Tomic a Allende en el Congreso -previa firma de las Garantías Constitucionales por parte de la UP-, desbarataron el primer plan estadounidense de impedir el acceso al poder de la izquierda.

Cerrado el camino de la vía parlamentaria, un segundo objetivo de Estados Unidos fue el colapso económico de Chile. La victoria de la UP traería consigo una carga psicológica negativa para la superpotencia capitalista que se interpretó como un avance definitivo del marxismo en América después de la revolución cubana. Así al menos lo entendió el Presidente Nixon, quien el 15 de septiembre citó a Helms y a Kissinger, entre otros, en la Casa Blanca para esbozar el procedimiento a seguir²⁸.

A fines de ese mismo mes, el Comité Cuarenta -organismo gubernamental con la máxima autoridad en temas de seguridad de Estados Unidos- concluyó que, tras el fracaso de las maniobras de Frei, el siguiente paso era estrangular la economía chilena. Los instrumentos esenciales de la presión se canalizaron a través del Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Import-Export Bank y la Agencia Interamericana de Desarrollo, que se unieron a la inversión efectuada por la CIA para financiar los medios de comunicación de la derecha, en especial el diario El Mercurio. A su vez, el gobierno Nixon advirtió al Presidente electo Allende de que si en su Programa de gobierno incluía la expropiación de la propiedad norteamericana, su país esperaría una resuelta compensación y, que en caso de no llegar esta con celeridad, se produciría la suspensión de todos los préstamos de entidades internacionales y de los bancos privados estadounidenses²⁹. Pero la presión económica tampoco surtió el efecto esperado.

La tercera y última fase era incitar y provocar un golpe de Estado, pero sin participar directamente en él. Las actividades norteamericanas se dirigieron a promover y alentar en forma activa a los militares chilenos para que se movilizaran en contra de Allende, partiendo del respeto a la Constitución que existía entre las Fuerzas Armadas. El 22 de octubre, un grupo militar de tendencia derechista, liderado por el general Valenzuela, atentó contra la vida del Comandante en Jefe del Ejército, el general Schneider, que falleció a las pocas horas. El presidente saliente lo reemplazó por el general Carlos Prats, concluyendo así el ambiente de

²⁸*Ibidem*: 83. “[...] gastar duro, no importa los riesgos que conlleve, [...] diez millones de dólares disponibles, más en caso de necesidad, trabajar a tiempo completo -los mejores hombres disponibles-, elaborar un plan de supuestos variables, hacer aullar de dolor a la economía [chilena], 48 horas para un plan de acción”.

²⁹*Ibidem*: 111.

confrontación que existió durante esos días en Chile, a tenor de las palabras pronunciadas por Allende el 5 de noviembre³⁰.

Tal como se desarrollaron los acontecimientos, puede decirse que el plan desestabilizador fracasó en Chile a consecuencia del pacto legislativo en el Congreso por parte de la UP y la DC, que sumaba más escaños que el bloque conservador que siguió a Alessandri, y por la falta de tiempo que tuvieron los mecanismos norteamericanos para provocar el deterioro suficiente de las instituciones políticas, económicas, sociales y militares chilenas.

3.- LA PRIMERA ETAPA DEL GOBIERNO ALLENDE

3.1.- Evolución política

El año 1971 fue el de las realizaciones programáticas de la UP, a pesar de las constantes tensiones sociales y políticas del momento. Ello fue posible debido al papel de oposición constructiva que ejerció la DC, dirigido por su ala progresista, que resistió las proposiciones del PN de bloquear constantemente al Ejecutivo hasta provocar la quiebra del régimen parlamentario.

La consolidación en el Gobierno de la UP se afianzó en las elecciones municipales de abril, donde la coalición de izquierda obtuvo la mayoría absoluta: 50,2%, seguido por la DC con un 27% de los votos y el PN con el 20%.

El 8 de junio se vivió la jornada más grave desde que la Unidad Popular accedió al Gobierno. Ese día se produjo el asesinato del ex ministro de la DC, Edmundo Pérez Zujovic, un crimen político ejecutado por militantes de la extrema izquierda que obligó al Presidente Allende a declarar el Estado de Emergencia en la provincia de Santiago, ya que se preveían desórdenes callejeros provocados por democristianos con el apoyo de la derecha. Las Fuerzas

³⁰“Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, el Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil”. Véase: Allende, 1973: 20.

Armadas disuadieron a los alborotadores, con lo que la derecha redujo su ofensiva a propaganda masiva en los medios de comunicación³¹.

Por otra parte, el 10 de noviembre Fidel Castro inició una visita oficial a Chile que duró tres semanas en las que el pueblo chileno le rindió un caluroso homenaje. No obstante, el bloque conservador no vio con buenos ojos la movilización popular, y el 1 de diciembre se convocó una manifestación de mujeres, la “Marcha de las cacerolas vacías”, que tuvo como objetivo provocar importantes disturbios en las calles de los barrios residenciales del centro de Santiago. A la vez que las mujeres de la alta burguesía se manifestaban, varios grupos de extrema derecha se enfrentaron al cuerpo de Carabineros, con el resultado de grandes tumultos, rotura de mobiliario urbano y varias decenas de mujeres contusionadas. Estos alborotos aparecieron en la prensa latinoamericana y europea, desprestigiando la visita de Castro³².

La “Marcha de las cacerolas vacías” coincidió con un cambio en la orientación del poder dentro de la DC. Desde el año 1968 la Democracia Cristiana chilena estuvo dirigida por su sector progresista encabezado por Radomiro Tomic. A finales de 1971, el ala conservadora -Eduardo Frei y Juan de Dios Carmona- recuperó la dirección del partido, lo que reemplazó la unión UP-DC por la alianza de los demócratacristianos con el Partido Nacional. De esta manera, la mayoría en el Parlamento cambió de orientación política y se inició una fricción Ejecutivo-Legislativo que aumentó el año siguiente. Además, los incidentes del 1 de diciembre fueron decisivos para que la DC presentara una moción de censura contra el ministro del Interior, José Tohá, por quebranto de la legislación, lo que equivalía a pedir su destitución en el Parlamento. El proceso político se resolvió el 6 de enero de 1972, con un total de 81 votos a favor de la acusación contra 59 en la Cámara de Diputados, lo que se ratificó en el Senado el día 22³³. Se inició entonces la ruptura del consenso institucional que había permitido dar comienzo al proceso revolucionario por la vía democrática en 1970.

Asimismo, el año 1971 la UP perdió dos elecciones importantes para afianzarse en el gobierno y padeció las consecuencias de las crisis internas de la DC y el Partido Radical³⁴. El

³¹ Garcés, 2013: 166-167.

³²*Ibidem*: 168-169.

³³*Ibidem*: 186. José Tohá fue nombrado ministro de Defensa Nacional al día siguiente de ser destituido por la Cámara de Diputados, permaneciendo en el Gabinete, ya que la elección de los ministros era designación exclusiva del Presidente de la República.

³⁴Gaudichaud, 2017: 95.

sector progresista y popular de la DC abandonó el partido y se constituyó en grupo político con el nombre de Izquierda Cristiana. Se integró en la UP a fines de 1971. Dentro del Partido Radical, el sector más conservador fue el que se marchó de la formación política y se estableció bajo la denominación de Partido de Izquierda Radical, con lo que salió del Gobierno en abril de 1972. En septiembre de 1973 se unieron al golpe militar y formaron parte, posteriormente, de la Junta Militar, a la cabeza de la cual estuvo Pinochet³⁵. Por todo ello, la crisis en estos dos partidos afectó a las alianzas que la UP intentaba construir con la burguesía para mantener una mayoría en el Parlamento.

3.2.- La vía chilena al socialismo. Aspectos económicos

Por primera vez en la historia, las urnas le dieron la oportunidad a Allende de transformar la sociedad chilena y de abrir nuevas vías para lograr cambios estructurales que condujeran a la socialización de los medios de producción. La esencia del proyecto político de la UP estuvo en hacer compatible la transición al socialismo con la democracia, el pluralismo y la libertad³⁶. En fin, la izquierda marxista y laica se propuso acabar con el desempleo, las duras condiciones de vida de los chilenos, los salarios bajos y la miseria.

La primera etapa del Gobierno de Allende se desarrolló en una coyuntura económica favorable, aunque muy volátil. Pedro Vuskovic, al frente del ministerio de Economía, apostó por una masiva redistribución de los ingresos mediante el aumento de los salarios y del gasto público. Una de las consecuencias de su política económica fue la disminución de la inflación y de la tasa de paro³⁷. La Unidad Popular fijó también el establecimiento del control de los precios y el incremento del gasto fiscal en trabajos públicos y vivienda, lo que propició un crecimiento significativo de los ingresos provenientes del trabajo³⁸.

La política redistributiva se efectuó a la vez que el Gobierno intervenía los monopolios internacionales y nacionales, incorporándolos al recién creado Área de Propiedad Social

³⁵Garcés, 2013: 205-206.

³⁶Allende, 1973: 67.

³⁷Garcés, 2013: 162. La inflación se redujo del 36 al 22% en un año y la tasa de paro descendió del 8,3% en septiembre de 1970 al 4,8% en septiembre de 1971. Véase: Allende, 1973: 91.

³⁸Gaudichaud, 2017: 92. Con relación a la escasez de hogares, Salvador Allende afirma: “La CORVI construyó el año pasado [1970] 2.700 viviendas. Para este año, le hemos dado una tarea de 61 mil viviendas”. Véase: Allende, 1973: 93.

(APS)³⁹. El APS, que permitió planificar el desarrollo económico, nació como un instrumento político en consonancia con la conversión del modelo económico del país, donde tuvieron cabida las empresas más importantes nacionalizadas por el Estado del sector secundario y terciario, tal como venía recogido en el Programa de la UP. El APS fue un mecanismo para aumentar el sector económico controlado por el Estado, mediante la intervención estatal, aunque cohabitando con el sector mixto y la mediana y pequeña empresa⁴⁰. Numerosas entidades pasaron al Área de Propiedad Social por medio de un decreto-ley por el que el Estado chileno se arrogó el derecho de requisar las empresas sin actividad en nombre de la defensa de la economía de la Nación⁴¹.

Los datos que manejó el Gabinete mostraron un éxito productivo sin precedentes en Chile. La producción industrial aumentó en 1971 un 14%, el PIB subió un 8,5% en el conjunto del país, la participación de las clases medias y populares en la renta nacional ascendió del 53 al 61%⁴² y la minería y la agricultura incrementaron su producción. El aumento de la primera fue de un 10% y el de la segunda de un 4-5% con respecto al año 1970, una vez realizada la nacionalización de la gran minería y la profundización de la reforma agraria⁴³.

En esta línea y en consonancia con las propuestas de la CEPAL, el Gobierno se decantó por la “batalla de la producción”, aumentar de todas las maneras posibles la producción y la productividad de las empresas chilenas. El traspaso de muchas empresas al área social condujo a que algunas fueran gestionadas por los propios trabajadores. Según los cálculos de la UP, ello redundaría en beneficio de los campesinos y de los obreros chilenos, tal como lo aseguraba Allende en sus discursos⁴⁴.

¿Cuál fue la piedra angular sobre la que se sustentó la política económica? Esencialmente, la intensificación de la reforma agraria y la nacionalización del cobre.

³⁹Todas las empresas de decisiva importancia en manos del capital norteamericano son recuperadas por el Estado, así como una parte considerable de los monopolios nacionales, que son puestos bajo control del Poder Popular. Véase: Garcés, 2013: 161-162.

⁴⁰ Al área social de la economía chilena pasaron, en principio, las empresas que como base tenían un capital mínimo de 14 millones de escudos, es decir, entre 120 y 150 organizaciones. Véase: Allende, 1973: 98.

⁴¹Gaudichaud, 2017: 84-85.

⁴²Garcés, 2013: 162.

⁴³Allende, 1973: 99.

⁴⁴“El futuro de la revolución chilena está, hoy más que nunca, en manos de los que trabajan. De ustedes depende que ganemos *la gran batalla de la producción*. El Gobierno, día a día, muestra lo que es capaz de hacer. Pero no podrá realizar más si no contamos con el apoyo, la voluntad consciente y revolucionaria de ustedes, compañeros trabajadores”. Discurso del 1º de mayo de 1971 en Santiago de Chile. Véase: Allende, 1973: 83.

El encargado de avanzar en la reforma agraria fue el ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, que apostó por la aceleración de la reforma que iniciara la Democracia Cristiana durante el mandato de Frei, una vez que el Congreso rechazó la modificación más radical de la misma que propuso la UP⁴⁵. La reforma agraria implicó ayuda técnica, créditos de gran cuantía, mecanización del agro chileno y cambios trascendentales en la propiedad de la tierra, ya que de una situación agrícola de seis millones de hectáreas cultivables, el país austral tan solo trabajaba 2.600.000 en 1970⁴⁶. En consecuencia, los objetivos de la reforma agraria del Gobierno de la UP fueron: cambiar la propiedad de la tierra, reemplazar los métodos de explotación, terminar con el latifundio y promover la ayuda técnica en favor del pequeño y mediano agricultor⁴⁷.

El resultado fue esperanzador, ya que hasta finales de 1971 se habían expropiado 2.400.000 hectáreas -unos 1.000 predios-, en las que se asentaron 16.000 familias. No obstante, Allende tuvo que hacer frente a la oposición de la patronal del campo, la Sociedad Nacional de Agricultura, en contra de la reforma agraria.

Orlando Cantuarias, ministro de Minas⁴⁸, fue el responsable de llevar a cabo la nacionalización del cobre chileno. El proceso se inició en diciembre de 1970, cuando Allende firmó el proyecto destinado a modificar la Constitución, y concluyó en julio de 1971, momento en el que el Congreso aprobó por una gran mayoría la reforma constitucional que nacionalizó la gran minería del cobre. Esta medida hizo que las explotaciones de Chuquicamata, El Salvador y El Teniente, gestionadas por empresas norteamericanas, pasaran a manos del Estado⁴⁹.

Ciertamente, durante la primera mitad de 1971 Estados Unidos comenzó a presionar a Allende ante la posibilidad de que el Gobierno de Chile nacionalizara las minas cupríferas, con lo que la situación de las compañías Kennecott, Anaconda, Cerro y Baden se complicó. Norteamérica “exigió una indemnización justa mientras que Chile, en cambio, se oponía a esta, refugiándose en el derecho internacional”⁵⁰. Finalmente, la indemnización que se pagó a

⁴⁵Malamud, 2011: 125.

⁴⁶ Allende, 1973: 36.

⁴⁷*Ibidem*: 78.

⁴⁸*Ibidem*. 50.

⁴⁹*Ibidem*: 44-46. El *sueldo de Chile*, como se refiere al cobre chileno el Presidente Allende, representaba el 30% de las reservas mundiales de este mineral, lo que acabaría con la dependencia económica del país austral.

⁵⁰Morales Padrón, 1987: 271. Según Allende, la ONU había reconocido el derecho de los Estados a nacionalizar las riquezas principales que estuviesen en manos de empresas extranjeras. Véase: Allende, 1973: 49.

las sociedades la estipuló la Contraloría General de la República quien estipuló que no se pagase nada por la indemnización de los yacimientos, aunque los bienes expropiados se abonarían en metálico, con un margen en los plazos de 30 años, pagaderos anualmente y a un interés del 3%⁵¹.

Mientras Nixon y su Secretario de Estado, H. Kissinger, esperaban las evaluaciones de los técnicos europeos y chilenos, los bancos norteamericanos aumentaron la presión económica sobre el Gobierno de la UP. Además, el Import-Export Bank congeló un préstamo ya concedido a Chile por valor de 21 millones de dólares, hasta que Allende no hubiese estipulado el valor de la compensación. Junto a estas medidas, la Casa Blanca interfirió en la renegociación de la deuda externa del país sudamericano⁵², que era de 2.560 millones de dólares en 1971⁵³.

Para comprender en su justa medida el significado de la indemnización que pudieron recibir las empresas norteamericanas, debe mencionarse el valor de las utilidades -los excedentes- que obtuvieron. Según cálculos de la UP, tanto Kennecott como Anaconda recibieron 4.500 millones de dólares en concepto de rentabilidades entre 1930 y 1969. Esa cantidad fue la que dejó de ingresar el Estado chileno en cuatro décadas⁵⁴.

A finales de 1971 y en consonancia con las apreciaciones de los técnicos, Allende dictaminó que Kennecott debía 310 millones de dólares y Anaconda 68 millones por ganancias excesivas en concepto de utilidades. Sin embargo, Cerro obtuvo una indemnización de 16 millones⁵⁵. El enfado en Washington fue considerable al conocerse los datos y, como respuesta, Nixon y la CIA autorizaron aumentar las partidas destinadas a financiar a los partidos de la oposición chilena y al diario El Mercurio, con el objetivo de desestabilizar a

⁵¹Allende, 1973: 48.

⁵²Morales Padrón, 1987: 270-271.

⁵³Allende, 1973: 106.

⁵⁴Si sangrante fue para Chile saber la gran cantidad de millones de dólares que las compañías norteamericanas sacaron del país en concepto de utilidades, más lo fue conocer el escaso valor de sus inversiones. Reproducimos las palabras con las que se expresó Allende en un acto público a fines de 1970: "Quiero que sepan lo ocurrido en escala mundial con la Anaconda. Utilidades netas consolidadas por esta empresa: en 1969 la Anaconda obtuvo utilidades de escala mundial por 99 millones de dólares. De esas utilidades, 79 millones, vale decir, el 80 por ciento, los obtuvo en Chile; sin embargo, en Chile sólo tiene invertido un 16 por ciento de las inversiones que posee en escala mundial. El 16 por ciento de sus inversiones le da el 80 por ciento de las utilidades. ¡Caramba que es buen negocio para la Anaconda invertir su dinero en Chile!" Véase: Allende, 1973: 45.

⁵⁵Morales Padrón, 1987: 271.

Allende⁵⁶. La presión norteamericana también se ejerció en los organismos económicos internacionales consiguiendo la disminución de los créditos concedidos por el Banco Mundial a Chile, una situación que se acentuará más si cabe en 1972. El objetivo del vecino del norte seguía siendo estrangular política y económicamente al Gobierno de Allende.

4.- LOS CAMBIOS DE 1972

En el año 1972 afloraron las contradicciones dentro de la coalición gobernante. En ello influyeron algunos factores, tales como la bajada del precio del cobre en el mercado mundial, el repunte de la inflación, la suspensión de las líneas de crédito de los organismos internacionales y el auge de la dependencia tecnológica de Chile con respecto al capitalismo internacional. Estas cuatro causas, entre otras, llevaron a la recesión⁵⁷.

4.1.- El enfrentamiento en el seno de la Unidad Popular

Después de la derrota de la UP en las elecciones parciales de Linares y Colchagua y de constituirse la alianza DC-PN en las dos Cámaras en diciembre de 1971, Allende tomó dos decisiones. En primer lugar, solicitó un pacto político al líder demócrata, Radomiro Tomic, para incorporar al sector progresista de la DC en el Gobierno e impedir así la paralización del Parlamento. Esta vía no fue efectiva por la indecisión de Tomic y porque el ala conservadora que lideraba Frei estaba recuperando las posiciones perdidas dentro del partido⁵⁸. En segundo lugar, el Presidente solicitó al Comité Político de la UP llevar a cabo una consulta popular⁵⁹ que ratificara la acción de gobierno desarrollada hasta esa fecha, tal como venía reflejado en el Programa común de la Unidad Popular. Allende y su Gabinete no lograron convencer a los partidos de izquierda de que la mejor manera para acabar con el

⁵⁶“Si el 22 de marzo de 1971 el Comité Cuarenta de H. Kissinger aprueba una subvención de 185.000 dólares, el 10 de mayo sigue otra de 77.000, el 20 de mayo se aprueba una tercera de 150.000 dólares, y otra por la misma cantidad fue enviada el 6 de julio siguiente. El 5 de noviembre del mismo año son 815.000 dólares los que parten de Washington para fortalecer al sector anti-UP de la oposición y dividir la coalición que sostiene el gobierno popular”. Véase. Garcés, 2013: 214.

⁵⁷Gaudichaud, 2017: 106. Malamud, 2011: 126.

⁵⁸Garcés, 2013: 211-213.

⁵⁹*Ibidem*: 242-247. Ya antes, durante los meses de junio, julio y agosto de 1971, Salvador Allende buscó el consenso de los partidos políticos coaligados en la UP para realizar un referéndum. Sin embargo, todas las formaciones políticas rechazaron la propuesta, en especial el PC, que se negó en redondo.

conflicto entre el Parlamento y el Ejecutivo era convocar comicios generales, lo que significó, “en la práctica, postergar hasta marzo de 1973 la definición electoral de la obstrucción del Parlamento”⁶⁰.

Por otra parte, Carlos Malamud resalta que en 1972 existían dos tendencias políticas divergentes dentro de la UP. Por un lado, la que seguían algunos miembros del PS y el MAPU -los rupturistas-, que pretendió profundizar en el proceso revolucionario iniciado en noviembre de 1970 y conquistar el poder para los obreros y campesinos. Por otro, los comunistas, el Partido Radical, sectores del PS y el propio Allende -línea gradualista- eran partidarios de consolidar lo realizado durante los meses de gobierno dentro de los márgenes que establecía la Constitución, ampliando la alianza hacia los sectores medios⁶¹. Finalmente, se impuso la segunda opción, aunque esta relativa indecisión escondió una falta de disciplina de los partidos políticos con respecto al Comité Político de la UP⁶².

Tal como ya se ha apuntado, en 1971 estuvo presente en el Gobierno la idea de convocar a los chilenos a un referéndum que acabara con los problemas institucionales del Estado y de los medios básicos de producción -empresas que formasen parte del Área de Propiedad Social-, además de organizar la incorporación de los obreros y campesinos en los niveles de dirección de las empresas estatizadas. ¿Qué opinaban los partidos de izquierda en relación al referéndum? El PS apoyó la convocatoria de una consulta, aunque con reservas, pero en el sentido de reemplazar el Parlamento bicameral por un poder legislativo unicameral. El MAPU propuso como línea estratégica que el proyecto de reforma de la Constitución tenía que contener la relación de empresas que debían ser trasladadas al Área de Propiedad Social. Por su parte, el PC fue contrario hasta el último momento⁶³ -días antes del golpe militar del 11 de septiembre de 1973- a cualquier tipo de votación. En conclusión, la UP optó por el proyecto de reforma de la Constitución para implantar una sola Cámara cerrando así la puerta

⁶⁰*Ibidem*: 221. En marzo de 1973, los chilenos serían llamados a elecciones legislativas para renovar las Cámaras.

⁶¹Malamud, 2011: 127.

⁶²“Cada partido político, en un grado mayor o menor, se preocupó de su propio sector, de su propia jerarquía interna, sustrayéndola de las del conjunto de la coalición, es decir, del comité político de la UP, del gobierno y del Presidente de la República”. Véase: Garcés, 2013: 229.

⁶³*Ibidem*: 315. El 9 de septiembre de 1973 la dirección del Partido Comunista dio el visto bueno a la convocatoria de un referéndum.

al amplio debate para el cambio de la estructura capitalista de la propiedad de los medios de producción⁶⁴.

La crisis política del Estado se aceleró en la primera mitad de 1972. El Gobierno estuvo bloqueado por el Parlamento y aumentó el número de acusaciones contra ministros de Estado por parte del poder legislativo. En consecuencia, Allende vio la necesidad, en julio de 1972, de sustituir las estructuras de la nación por otras de carácter popular que se adaptaran a la nueva realidad del país para lo que se creó una comisión integrada por políticos prestigiosos de la UP. En septiembre se elaboró un anteproyecto de Constitución que se entregó a los partidos políticos coaligados en la UP. No obstante a favor del proyecto de redactar una nueva carta fundamental solo se posicionaron el Movimiento de Acción Popular Unitario y la Izquierda Cristiana. El resto de agrupaciones políticas no se pronunció ni a favor ni en contra, por lo que el trabajo de la comisión quedó en el olvido. Tanto el Gobierno como el Comité Político de la UP carecieron de visión política y de estrategia para modificar la estructura capitalista del Estado⁶⁵.

En este escenario tan inestable, la alianza DC-PN aprobó en el Congreso un documento destinado a mantener la estructura capitalista de las empresas, que se concretó en la reforma de la Constitución de febrero de 1972 sobre las Áreas de Propiedad Económica⁶⁶. Paralelamente, en junio tuvo lugar el nacimiento de la Confederación Democrática (CODE)⁶⁷ que agrupó a los partidos no marxistas, por lo que la teoría de los tres tercios, que estuvo presente en Chile desde los comicios presidenciales de 1958, desapareció por la bipolarización UP-CODE⁶⁸.

Por otro lado, la presión que ejerció Estados Unidos en el país austral se aceleró durante el primer trimestre del año con la intención de provocar un nuevo golpe de Estado,

⁶⁴*Ibidem*: 242-248.

⁶⁵*Ibidem*: 248-251.

⁶⁶El objetivo de la oposición era impedir que más empresas siguieran engrosando las listas del APS. “Ahora, como alternativa al área social de la economía, la lucha por las empresas estratégicas que interesan a Chile y que está concebida como el embrión, óiganlo bien, como el primer paso hacia una sociedad y una economía socialista, levantan [la oposición parlamentaria] demagógicamente la llamada empresa de trabajadores. ¿Qué constituye esto? Es el máximo del tartufismo y del fariseísmo: aparecer como anticapitalistas y proponer supuestas empresas de trabajadores que, a nuestro juicio, están destinadas precisamente a defender el sistema en el fondo”. Palabras pronunciadas por Allende el 1 de mayo de 1972 en Santiago. Véase: Allende, 1973: 143-144.

⁶⁷Silva Galdames, 1995: 316.

⁶⁸Un mes antes del surgimiento del CODE, Allende intentó por segunda vez desde que accedió a La Moneda - mayo de 1972- forzar un acuerdo legislativo con la dirección nacional de la DC. Ocurrió que el sector Frei boicoteó este principio de entendimiento. Véase: Garcés, 2013: 214.

esta vez previsto para el 25 de marzo. A la cabeza de este plan se encontraron la multinacional norteamericana ITT y la Casa Blanca. El objetivo era similar al de septiembre-octubre de 1970: fracturar la relación entre las clases populares que sostenían al Gobierno de la UP y los sectores medios -ya algo deteriorada a inicios de 1972- y asfixiar económicamente a Chile⁶⁹. Sin embargo, el intento de insurrección quedó abortado por el sector democrático de las Fuerzas Armadas, encabezado por el general Carlos Prats.

4.2.- Presencia internacional de Chile

La primera medida que tomó el Gobierno de Allende en el plano internacional fue restablecer las relaciones diplomáticas con Cuba, un gesto que culminó con la visita oficial de Fidel Castro a Chile en noviembre de 1971⁷⁰. La llegada al poder de la Unidad Popular hizo variar la estrategia internacional del país sudamericano, incorporándose entonces al grupo de naciones que defendían la autodeterminación y la no intervención de los pueblos dentro del marco de la lucha por la soberanía legítima de los países que estaban en vías de desarrollo⁷¹. Además, se planteó “una resuelta identificación [de Chile] con la defensa de los intereses de los pueblos de Latinoamérica”⁷².

En este sentido, Allende criticó la actividad desarrollada por la Organización de Estados Americanos (OEA) señalando que los países iberoamericanos, al ser naciones monoproducidas, dependían de Estados Unidos y del sistema capitalista internacional, lo que no se combatía con insistencia por parte de la organización interamericana. Por eso, propuso reconstruir la “solidaridad hemisférica”. Asimismo, su política exterior estuvo encaminada a vigorizar la integración del Pacto Andino⁷³, de manera que sus primeros viajes de Estado fueron a países miembros de esta organización: Perú, Colombia y Ecuador⁷⁴. Allende viajó, además, a México, Venezuela, Cuba, Argelia, Marruecos, la Unión Soviética y Estados Unidos -donde dirigió un discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en

⁶⁹*Ibidem*: 263-270.

⁷⁰*Ibidem*: 168.

⁷¹RoitmanRosenmann, 2010: 108.

⁷²Allende, 1973: 148.

⁷³*Ibidem*: 151.

⁷⁴RoitmanRosenmann, 2010: 91.

diciembre de 1972-⁷⁵, y en 1971 recibió la visita del Presidente de Argentina, general Lanusse.

Curiosamente, cuando las relaciones internacionales se caracterizaban por la coexistencia pacífica entre las dos superpotencias, Chile viró su camino hacia la Unión Soviética, una vez lograda la expropiación de las empresas multinacionales norteamericanas. Allende solicitó a la URSS un préstamo por valor de 500 millones de dólares en materias primas y mercancías, pero Breznev no fue tan generoso en la concesión de divisas a Chile como lo fue con Cuba una década atrás. La Unión Soviética aprobó a fines de 1972 un crédito de 27 millones de dólares, que se sumó a otro concedido anteriormente por valor de 20 millones, muy lejos de las cifras manejadas por el Gobierno de la UP⁷⁶. También acudieron en ayuda de Chile los países socialistas de la Europa del Este y Cuba, que permitieron que durante el año 1972 no faltaran alimentos de primera necesidad y repuestos. Pero a principios de 1973 la crisis del petróleo complicó la economía de los países del espacio soviético, lo que se plasmó en el descenso del nivel de la cooperación⁷⁷.

En resumen, la acción exterior de Chile durante el gobierno de Allende se basó en el afianzamiento de la colaboración con los países del Tercer Mundo y en la reformulación de unas nuevas relaciones económicas entre los países capitalistas más avanzados y los no desarrollados, sin olvidar que el Estado chileno avanzó “hacia el socialismo con libertades pluralistas y tolerancia de ideas y credos”⁷⁸, llevando a cabo un proceso que tuvo eco en todo el mundo como ejemplo de liberación del imperialismo norteamericano.

4.3.- Los sindicatos y la patronal. Movilización y conflictividad social

Los buenos datos económicos alcanzados por el Gobierno de Allende durante 1971 acentuaron las reivindicaciones del movimiento obrero. En efecto, en el sector minero, después de la calma que se logró con las nacionalizaciones, los trabajadores incrementaron sus movilizaciones, lo que abrió la puerta a la penetración ideológica de la DC. La gran

⁷⁵Allende, 1973: 150.

⁷⁶Garcés, 2013: 179.

⁷⁷Malamud, 2011: 126.

⁷⁸Es parte del mensaje pronunciado por Allende ante el Congreso Pleno -reunión de Cámara de Diputados y Senado-, el día 21 de mayo de 1973. Véase: Allende, 1973: 152.

huelga de El Teniente en mayo de 1973 fue el símbolo del alejamiento definitivo entre una buena parte de los trabajadores de la minería y el Gobierno de la UP.

Respecto a la industria, se constató que en un principio las movilizaciones se desarrollaron en las pequeñas y medianas empresas y se extendieron en 1972 a las grandes corporaciones del sector privado, adoptando en algunos casos la forma de ocupación de los centros de trabajo a la espera de la intervención del Gobierno para su nacionalización. Estas ocupaciones realizadas por los obreros tuvieron dos objetivos principales: oponerse al poder de la patronal y respaldar al Ejecutivo con el fin de acelerar el ritmo de integración de las empresas en el Área de Propiedad Social. Inicialmente limitado a 90 empresas, tal y como venía reflejado en el Programa de la UP, el APS se incrementó en los años 1972 y 1973 bajo el impulso de la lucha obrera, que provocó que un conjunto de varios centenares de industrias pasaran a formar parte del área social; de esta forma los partidos políticos integrados en el Gobierno de la UP se vieron, en cierta medida, sobrepasados por la situación⁷⁹.

El incremento de la agitación obrera y de la tasa de sindicación, la aceleración de las ocupaciones de fábricas y el desarrollo de la lucha de clases tuvieron un impacto significativo sobre los cimientos de la central sindical chilena, la Central Única de Trabajadores -CUT-. Creada en el año 1953, la CUT apoyó la política de nacionalizaciones impulsada por Allende y, a través del Convenio CUT-Gobierno, llamó a la unión de la clase obrera en torno a la cuestión de la producción. No obstante, el proyecto común entre trabajadores y Gobierno Popular no fue del todo evidente a tenor de las elecciones en la CUT de mayo de 1972⁸⁰. El avance de la DC y la pérdida de confianza en el PC evidenciaron la oposición de ciertos trabajadores asalariados a la política de Allende, que plantearon un voto de castigo ante la ineficacia y parálisis que vivía el Gobierno⁸¹.

Por otro lado, en 1972 la falta de alimentos, de repuestos industriales y de otros bienes intensificó el negocio del mercado negro, debilitando los proyectos de reforma de la UP. El desabastecimiento y acaparamiento de productos alimenticios que practicó la burguesía comercial opositora obligó a la mayoría de la población chilena a dejar de acudir a los circuitos oficiales como consecuencia “de los mejores precios que se pagaban en el mercado

⁷⁹Gaudichaud, 2017: 115-119.

⁸⁰*Ibidem*: 125. De un total de 55 representantes, el PS obtuvo 16, el PC logró 18 delegados y la DC 16 representantes, es decir, la lista de la UP logró el 66% de los votos, mientras que la DC consiguió un 26,3%.

⁸¹*Ídem*.

negro, en comparación con los que debían recibir del Gobierno”⁸². Además, la inflación se disparó en los meses anteriores a la crisis de octubre de 1972; mientras en enero de ese año era del 3,7%, en septiembre alcanzó tasas del 22,7%⁸³.

En 1972 el Gobierno de la UP creó las Juntas de Abastecimiento y control de Precios (JAP) para suministrar bienes y alimentos de primera necesidad a las familias chilenas inscritas en ellas. Con ello se trataba de intentar reducir los efectos de la política inflacionaria en general, y superar las dificultades en el sistema de comercialización, en particular⁸⁴. En octubre la escasez de productos de consumo básico exasperó a unas clases medias que no estaban acostumbradas al racionamiento, lo que las posicionó junto a los partidos políticos de derecha y en contra de la Unidad Popular. Asimismo, siguió aumentando el proceso de polarización de la sociedad chilena. A comienzos de octubre el partido ultra Patria y Libertad elaboró una serie de atentados en contra de las industrias del APS y las sedes de los partidos políticos de la UP, que fue contestado por el Movimiento de Izquierda Revolucionario en las calles de Santiago⁸⁵. En suma, Chile se encontraba dividido en dos grandes bloques cuando el país entró en el llamado “octubre rojo”. Por un lado, el Gobierno estuvo respaldado por los obreros y los campesinos, junto con los sectores marginales de los cordones industriales de Santiago, mientras que la oposición aglutinó a las clases medias y a los empresarios⁸⁶.

La situación facilitó la huelga de camioneros que se inició el 10 de octubre de 1972 y estuvo relacionada con la táctica denominada de “resistencia civil”. Las grandes cantidades de dinero que llegaron desde Estados Unidos⁸⁷ permitieron a los huelguistas mantener su posición durante varias semanas sin temor a perder la iniciativa frente a la izquierda⁸⁸. El origen de este conflicto se situó en la oposición de los camioneros al proyecto del Gobierno de crear una Empresa Nacional de Transportes en Chile. Por ello León Vilarín, presidente de la Confederación de Dueños de Camiones, anunció el 10 de octubre un paro de carácter ilimitado. Como consecuencia del inicio de la huelga se inmovilizó el combustible, las

⁸²Malamud, 2011: 126.

⁸³Gaudichaud, 2017: 161.

⁸⁴Silva Galdames, 1995: 315. Gaudichaud, 2017: 101.

⁸⁵*Ibidem*: 163.

⁸⁶Malamud, 2011: 127.

⁸⁷“Se entregan cerca de 100.000 dólares como parte de un fondo de más de un millón y medio destinado a acabar con la vía chilena al socialismo”. Véase: Gaudichaud, 2017: 162.

⁸⁸Malamud, 2011: 126.

materias primas, los productos alimentarios básicos y las cargas marítimas, lo que sumió a la capital chilena en el caos⁸⁹.

El 13 de octubre los grandes patrones de Chile –la SOFOFA- incitaron a los industriales y a otros gremios para que las fábricas detuvieran su actividad. Esa semana se sumaron a la huelga médicos, estudiantes, conductores de autobuses, ingenieros y el comercio minorista⁹⁰. Con el paro nacional extendiéndose, las direcciones políticas del PC y PS se dieron cuenta del caos que se estaba generando en el país austral, lo que hizo vascular el peso del poder desde el Gobierno de la UP hacia la resistencia civil. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) capitalizó las reivindicaciones de la clase obrera, lo que hizo retomar a Allende la terminología de los comandos comunales -organizaciones territoriales del poder popular-, desechado previamente⁹¹.

El 2 de noviembre se formó un nuevo Gabinete en el que se integraron representantes de las Fuerzas Armadas y de la Central Única de Trabajadores⁹². Las primeras medidas de la coalición gubernamental estuvieron encaminadas a tranquilizar a la clase patronal en vez de apoyar el conjunto de los logros obtenidos por los obreros durante la crisis de octubre -por ejemplo, el aumento de la ocupación de las empresas-. Ante la situación, el diagnóstico del MIR y de sectores del PS y el MAPU fue que la crisis llevaba a Chile a la revolución, con lo que la clase obrera podría conquistar el poder definitivamente. “Pero el Gobierno estimaba que ese momento no había llegado y que ese combate no debería librarse todavía [...]”⁹³, por lo que la extrema izquierda acusó al Ejecutivo de ser débil y de caracterizarse como centrista y reformista.

Finalmente, los hechos de octubre, que paralizaron económicamente el país y vieron cómo se rompía la relación entre la clase obrera, sus militantes y el Gobierno que había permitido a Allende acceder a La Moneda en noviembre de 1970, concluyeron con la elaboración del proyecto Prats-Millas. El texto preveía la devolución a los empresarios de numerosas industrias tomadas por los obreros en octubre de 1972 y la negociación con la DC

⁸⁹Gaudichaud, 2017: 163.

⁹⁰*Ídem*.

⁹¹Malamud, 2011: 127. Gaudichaud, 2017: 163-166.

⁹²*Ibidem*: 190. Dos de las mayores personalidades de la CUT a nivel nacional se incorporaron al Gobierno de la UP: Rolando Calderón del PS, en el Ministerio de Agricultura y Luis Figueroa del PC, en el Ministerio de Trabajo.

⁹³Malamud, 2011: 127.

sobre la extensión del área social⁹⁴. Pero, en verdad, el objetivo fundamental del plan Prats-Millas fue encontrar una salida democrática al conflicto existente en el Parlamento desde finales de 1971 y acercar posturas con el centro político.

4.4.- El papel de las Fuerzas Armadas

Las Fuerzas Armadas chilenas tuvieron siempre un marcado carácter profesional y formaban parte de la estructura legal del Estado, ya que Chile fue, desde su nacimiento como nación, un país con un sistema político estable y pluralista. La mayoría de los militares pertenecía a la mediana burguesía conservadora, por lo que una buena parte de la oficialidad no vio con buenos ojos el ascenso de los nuevos partidos ni el Programa de la UP. No obstante, no influyeron en el proceso político que llevó a Allende a la Presidencia de la República. El respeto a las garantías constitucionales en 1970 fue máximo.

El Ejecutivo controló a las Fuerzas Armadas que, a su vez, estaban subordinadas a los imperativos del poder civil, según se recogía en la Constitución de 1925. Consecuentemente, la Unidad Popular siempre respetó la estructura jerárquica del aparato militar y su personalidad corporativa, lo que permitió que durante la primera etapa de gobierno -hasta comienzos de 1972- se acataran las directrices emanadas del ministro de Defensa y del Presidente de la República⁹⁵, y que la oficialidad se fuera incorporando a los programas socioeconómicos y a las tareas administrativas junto al Gobierno⁹⁶.

La característica que otorgaba a las Fuerzas Armadas una postura altamente profesional e institucional se corroboró en los hechos de octubre de 1970, cuando las acciones de presión y sabotaje que ejercieron la burguesía chilena y Estados Unidos provocaron el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército René Schneider a manos de un grupo de extrema derecha. Su sucesor en el cargo, el general Carlos Prats, no solo no interfirió en el régimen legal chileno⁹⁷, sino que incluso lo apoyó como ministro de Defensa poco después.

Siguiendo a Garcés, la UP no facilitó una política militar acorde a su programa socioeconómico. Además, cada grupo político tenía una visión distinta de la función que

⁹⁴Gaudichaud, 2017: 189-190.

⁹⁵Garcés, 2013: 158.

⁹⁶Allende, 1973: 196.

⁹⁷Garcés, 2013: 272.

debían desempeñar los militares⁹⁸. No obstante, en el Programa de la UP se incluyó la ampliación y mejora de los equipos militares, muy obsoletos⁹⁹.

Durante el año 1972, la estructura del Estado entró en crisis y la polarización política y social fue un hecho, lo que repercutió en la postura del Ejército. En marzo se descubrió que los generales Canales e Hiriart estaban preparando un golpe militar. En octubre, Chile entró en una profunda crisis con motivo del paro patronal impulsado por la burguesía conservadora y los empresarios del transporte y del comercio. Allende solicitó la ayuda de los cuerpos armados y declaró el Estado de Emergencia en casi todo el territorio nacional. De igual modo, incorporó a las Fuerzas Armadas al Gobierno, que asumieron tres ministerios: Interior, Obras Públicas y Transportes y Minería¹⁰⁰.

A finales de 1972 el sector democrático de las Fuerzas Armadas aún era ligeramente mayoritario en la institución. No obstante, en los primeros meses de 1973, algunos generales del Ejército ya conspiraban contra el Gobierno de la UP, entre ellos Arellano Starck o Augusto Pinochet. Unas palabras de este último, derrocado ya Allende, así lo confirman:

“[...] el 20 de marzo (de 1973) se firmó un documento donde llegábamos a la conclusión de que era imposible una solución constitucional. Todo se mantuvo en secreto. Porque si no, no estaríamos aquí. Fuimos ocho los oficiales que planificamos y obedecimos la planificación”.¹⁰¹

El papel de las Fuerzas Armadas se convirtió en un elemento decisivo cuando el 8 de agosto de 1973 Allende nombró ministros a los Comandantes en Jefe de las tres Armas y de los Carabineros en lo que se denominó el Gabinete de Seguridad Nacional¹⁰². Los grupos de derecha ya utilizaban para esas fechas el terrorismo de manera indiscriminada y las reyertas con los defensores de la UP eran continuas en las calles. La polarización era máxima entre los

⁹⁸*Ibidem*: 277.

⁹⁹En octubre de 1969 el general Viaux se sublevó precisamente en demanda de mejoras en tecnología, equipamientos militares y aumento de sueldos. Quedó recogido en la historia de Chile como *el Tacnazo*. Véase: Silva Galdames, 1995: 312.

¹⁰⁰Las Fuerzas Armadas permanecieron en el Gabinete hasta el 27 de marzo de 1973. Uno de sus cometidos principales fue asegurar que se realizasen en un ambiente democrático las elecciones parlamentarias de marzo de ese mismo año. Véase: Garcés, 2013: 285.

¹⁰¹*Ibidem*: 288. Declaraciones de Pinochet al diario *Los Ángeles Times* en diciembre de 1973 recogidas por Garcés en su estudio sobre el régimen de Allende.

¹⁰²Nieto, 2005: 319.

dos grupos sociales antagónicos y el descontento de los generales fue creciendo. Así, el sector constitucional de las Fuerzas Armadas quedó aislado¹⁰³.

5.- EL FINAL DEL GOBIERNO DE ALLENDE

En 1973 Chile se encontró inmersa en una nueva recesión económica y en una espiral inflacionista mucho mayor que la del año anterior. Además aumentó la polarización de los dos bloques sociales antagónicos, por lo que el país se encaminó hacia la guerra civil, sustituida por los sucesos del 11 de septiembre que pusieron fin al experimento socialista.

5.1.- Las elecciones parlamentarias de marzo de 1973

Después del paro patronal de octubre de 1972, Allende pensó que los comicios parlamentarios de marzo del año siguiente permitirían resolver los problemas institucionales que arrastraba el Estado desde hacía más de un año. Fue el instrumento estratégico del que dispuso en ese momento para intentar terminar con el diferendo Legislativo-Ejecutivo¹⁰⁴. Por su parte, la oposición confió en que el 4 de marzo obtendría los dos tercios del Senado necesarios para lograr destituir a Allende como Presidente de la República¹⁰⁵. Finalmente, los partidos políticos de la UP¹⁰⁶ obtuvieron un 43,3% de los votos, una cifra mayor de la esperada por la Democracia Cristiana, con lo cual se llegó a una situación de empate entre las formaciones políticas que dejó el problema sin resolver¹⁰⁷.

Al no disponer de una mayoría cualificada en las Cámaras, el planteamiento de Allende descansó en tres puntos: lograr un acuerdo legislativo con la DC, abrir la eterna vía al referéndum y solicitar a la cúpula de las Fuerzas Armadas el retiro de los oficiales conspiradores. Pero esta línea política dejó de ser viable cuando Patricio Aylwin se hizo cargo

¹⁰³El 29 de junio de 1973 se produjo un intento de golpe militar en la capital chilena, cuando tanques conducidos por militares de derecha cercaron y dispararon contra La Moneda. Asimismo, el 23 de agosto dimitió el constitucionalista general Prats de sus cargos de ministro y Comandante en Jefe del Ejército. Véase: Garcés, 2013: 281. Malamud, 2011: 128.

¹⁰⁴Garcés, 2013: 316.

¹⁰⁵*Ibidem*: 287.

¹⁰⁶*Ibidem*: 339-341. En julio de 1972 los partidos políticos de la UP se constituyeron en Partido Federado con el objetivo de conseguir la unidad de conducción de la Unidad Popular de cara a las elecciones parlamentarias.

¹⁰⁷Malamud, 2011: 127.

de la dirección nacional de la DC y se decantó por la táctica golpista promovida por el Partido Nacional y Patria y Libertad¹⁰⁸. Por su parte, la convocatoria de un referéndum para terminar con la crisis política de Chile volvió a estar encima de la mesa el día 5 de junio de 1973 cuando Allende reunió a los partidos políticos de la UP. Erróneamente -según plasmó en su trabajo Garcés- el Comité Político rechazó por unanimidad la idea de convocar un plebiscito¹⁰⁹. Por último, Allende pensó en expulsar de las Fuerzas Armadas a los altos mandos -generales Baeza, Palacios y Leigh, entre otros- que se sabía estaban conspirando contra el Gobierno, aunque finalmente desistió para evitar la explosión del aparato militar en un ambiente de crisis¹¹⁰.

Durante la primera mitad de 1973, Allende se dio cuenta de que sin un respaldo militar explícito el Gobierno Popular no tenía bastante fuerza para imponer su autoridad en el conjunto del país¹¹¹. A su lado tuvo la inquebrantable ayuda del Comandante en Jefe del Ejército, Carlos Prats, para mantener el orden frente a la subversión, aunque la indisciplina creció en el seno de la oficialidad. En mayo, la Corte Suprema de Justicia se declaró incompetente para arbitrar en el enfrentamiento Congreso-Ejecutivo¹¹² y el 29 de junio el Regimiento de Blindados nº 2 de Santiago se sublevó contra el Gobierno y atacó La Moneda, llevando a cabo un intento de golpe militar que fue abortado por el propio general Prats. El orden constitucional quedó garantizado, pero “la UP no pudo aprovechar su éxito circunstancial y desarmar a sus adversarios”¹¹³.

5.2.- El golpe de Estado del 11 de septiembre

Superado el intento de golpe del 29 de junio, el Comité Cuarenta del Gobierno norteamericano distribuyó días más tarde una cantidad importante de dólares como inversión suplementaria para derrocar a Allende. Cuatro semanas después, el 25 de julio, se inició una huelga general indefinida de camioneros organizada por la Confederación de Sindicatos de Dueños de Camiones¹¹⁴. Asimismo, el terrorismo de extrema derecha alcanzó cuotas

¹⁰⁸Garcés, 2013: 310-311.

¹⁰⁹*Ibidem*: 308-309.

¹¹⁰*Ídem*.

¹¹¹*Ibidem*: 289.

¹¹²Silva Galdames, 1995: 316.

¹¹³Garcés, 2013: 299.

¹¹⁴Silva Galdames, 1995: 318.

inusuales cuando el edecán naval del Presidente, Arturo Araya, murió asesinado el 26 de julio y la DC -dirigida por el sector conservador Aylwin-Frei- rechazó en público todo acuerdo con la UP¹¹⁵.

Llegados a este punto, en agosto de 1973 monseñor Silva Henríquez auspició una reunión con Allende y Aylwin para encontrar una salida a la quiebra de la paz social y convencer a este último de que la DC aceptara un acuerdo con el Ejecutivo¹¹⁶. Pero Aylwin, al igual que el Presidente Nixon, quiso deshacerse lo más pronto posible de la UP y de Allende, por lo que el 22 de agosto ordenó que su grupo político hiciese aprobar en la Cámara de Diputados una resolución declarando la “ilegitimidad” del Gobierno denominado de Seguridad Nacional¹¹⁷. Así, una institución política del Estado, el Legislativo, desconocía a otra, el Ejecutivo.

El 20 de agosto la Confederación Única de Profesionales se unió a la huelga general indefinida. Al día siguiente, la cúpula nacional de la DC, con Aylwin a la cabeza, se sumó al paro nacional y el acuerdo UP-DC fue definitivamente descartado. El día 28 de agosto se adhirieron a la huelga los comerciantes¹¹⁸. Mientras tanto, se fue agudizando la quiebra entre la base y el aparato de los partidos de la UP, por un lado, y el Gobierno, por el otro. Además, los diferentes puntos de vista tácticos y estratégicos tuvieron “paralizada a la dirección del movimiento popular”¹¹⁹.

La jornada del 23 de agosto el Gobierno de la UP perdió definitivamente la batalla militar. El general Prats confirmó a Allende la renuncia a sus funciones de Comandante en Jefe del Ejército y de ministro de Defensa¹²⁰ para impedir una división mayor en el seno de las Fuerzas Armadas y recomendó designar a Augusto Pinochet como su sustituto, ya que entendía que era el general más adecuado para mantener el respeto a la autoridad política de Allende y la disciplina del Ejército¹²¹. Pero para esa fecha Pinochet ya practicaba un doble juego político y militar. Así, el 9 de septiembre el propio Pinochet -Comandante en Jefe del Ejército- y Gustavo Leigh -su homólogo en la Fuerza Aérea- convinieron la fecha de la

¹¹⁵Garcés, 2013: 303.

¹¹⁶*Ibidem*: 319-320.

¹¹⁷*Ibidem*: 293.

¹¹⁸*Ibidem*: 321-324.

¹¹⁹*Ibidem*: 333-335.

¹²⁰Silva Galdames, 1995: 319.

¹²¹Garcés, 2013: 322.

insurrección de las Fuerzas Armadas ante la inmediata posibilidad de convocar a la sociedad chilena a un plebiscito:

“[...] en el Ejército muchos de los oficiales y hombres no se presentan en sus puestos antes de las 7:00 o de las 7:30 de la mañana. Para llevar a cabo lo que necesitábamos hacer, se requería que estuvieran listos para empezar antes de esa hora. Entonces, señalamos día «D» el martes 11 de septiembre, y durante la noche del 10 preparamos las tropas en los cuarteles. La hora «H» para la Marina fueron las 6:00 del martes en Valparaíso, y las 7:30 para nosotros en Santiago. Allende venía sosteniendo una lucha abierta con la Marina, y la diferencia de tiempo buscaba distraerle para que pensara que solo se enfrentaba con una pequeña revuelta naval”.¹²²

Ese mismo día, 9 de septiembre, Allende logró que el Partido Comunista aceptase la convocatoria del referéndum que tanto ansiaba. Demasiado tarde. “Previsto [el golpe] por los oficiales conspiradores para el día 14, fue adelantado en tres días por Pinochet para evitar que Allende hiciera pública el día 11 la resolución de convocar un referéndum”¹²³. A primera hora del martes 11 de septiembre, las Fuerzas Armadas iniciaron la sublevación militar en la que murió Allende y el país andino pasó a estar dirigido por una Junta Militar que eliminó de manera trágica cualquier rastro que pudiera quedar del ensayo socialista¹²⁴.

¹²²*Ibidem*: 348. Palabras del general Arellano Starck en el *Miami Herald* el 18 de febrero de 1974 recogidas por Garcés en su estudio sobre los preparativos del golpe de Estado.

¹²³*Ibidem*: 315.

¹²⁴Martínez de Salinas Alonso, 2006: 487.

CONCLUSIONES

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 supuso la quiebra del orden constitucional en Chile y abrió las puertas a una dictadura militar de rasgos nunca vistos en la historia del país andino. La violación de los derechos humanos fue una constante y miles de seguidores de la Unidad Popular y la clase obrera acabaron fusilados o desaparecieron por el terrorismo de Estado.

En Chile, al igual que en otros países americanos, la ciudadanía pensó que se restablecería rápidamente la democracia. Sin embargo, la desmedida ambición de Pinochet y del conjunto de las Fuerzas Armadas como institución corporativa, dieron un resultado totalmente distinto¹²⁵. El régimen dictatorial chileno, después de promulgar una nueva Constitución en 1980, se prolongó hasta las elecciones presidenciales de diciembre de 1989, que permitieron el triunfo del candidato de la Concertación Democrática, el democristiano Patricio Aylwin, y la vuelta al estado de derecho.

Como se señaló al principio, este trabajo trata de poner de relieve cómo por primera vez en la historia de Iberoamérica un político de ideología marxista llegó al poder mediante elecciones libres y democráticas con el fin de modificar los resortes socioeconómicos del país y cómo por diversas circunstancias, tanto internas como externas, el nuevo experimento político fracasó. La historiografía ha puesto especial énfasis en la intervención norteamericana como causa fundamental de la caída del régimen de Allende. Naturalmente que eso fue así, pero no debemos hacer recaer toda la responsabilidad en el gobierno de Estados Unidos. Las diferentes visiones tácticas en el interior de los partidos políticos de la UP fueron constantes desde el mismo momento en que se produjo la victoria electoral de 1970, restándole dinamismo al Gobierno de Allende. Estas diferencias se observaron, por ejemplo, en la falta de acuerdo político para convocar el plebiscito tantas veces proyectado por el Presidente con el objetivo de acabar con la obstrucción del Parlamento y que solo en la tardía fecha del 9 de septiembre de 1973 fue aceptado por el conjunto de las formaciones políticas de izquierda, cuando la sublevación militar prácticamente estaba en marcha.

Por otro lado, Allende consiguió recuperar para Chile las grandes riquezas naturales del país como el cobre y otros minerales, y nacionalizó importantes empresas de diversos

¹²⁵En la década de 1970 aparecieron distintos gobiernos militares en el Cono Sur de América con unas características muy parecidas a las de la dictadura chilena. Se trató de los gobiernos de la Doctrina de Seguridad Nacional amparados por Estados Unidos. Véase: Malamud, 2011: 128.

sectores económicos. Las medidas gubernamentales fueron un éxito que se materializó en los excelentes datos económicos de 1971. Pero la planificación económica de la UP careció de propuestas a largo plazo y ya en la primera mitad de 1972 la inflación se disparó y aparecieron el desabastecimiento y el mercado negro. Además, Allende y sus colaboradores no tuvieron la suficiente visión política para prever y preparar a la clase obrera y a sus seguidores para la lucha armada que se produjo finalmente en septiembre de 1973, cuando la polarización y la crispación alcanzaron niveles nunca vistos en el país.

BIBLIOGRAFÍA

- Allende, Salvador, *La revolución chilena*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1973.
- Garcés, Joan E., *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2013.
- Garretón, Manuel Antonio y Moulán, Tomás, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile. 1970-1973*, Santiago de Chile, Ediciones Minga, 1983.
- Gaudichaud, Franck, *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo: poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*, Barcelona, Editorial Sylone, 2017.
- Malamud, Carlos, *América Latina siglo XX. La búsqueda de la democracia*, Madrid, Editorial Síntesis, 2011.
- Martínez de Salinas Alonso, María Luisa, "Iberoamérica. Dependencia y contrastes", José Ramón Díez Espinosa (coaut.) et al. , *Historia del Mundo Actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006: 477-531.
- Morales Padrón, Francisco, *Historia de unas relaciones difíciles (EE.UU.-América Española)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1987.
- Nieto, Clara, *Los amos de la guerra. El intervencionismo de Estados Unidos en América Latina: de Eisenhower a G.W. Bush*, Barcelona, Editorial Debate, 2005.
- Programa básico de gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende*, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional. Sección Central, 3-4, 1970. www.memoriachilena.cl
- RotmanRosenmann, Marcos, *Salvador Allende. Presente*, Madrid, Ediciones Sequitur y Diario Público, 2010.
- Silva Galdames, Osvaldo, *Breve historia contemporánea de Chile*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1995.